

EL APRENDIZAJE CÍVICO, 1998.

Mayordomo, Alejandro: EL APRENDIZAJE. CIVICO. Barcelona. Ed. Ariel, 1998. 252 pp.

Virginia Guichot Reina
Universidad de Sevilla



Qué es lo que ha de aprender hoy un ciudadano?, ¿cómo asumir pedagógicamente el trabajo de evitar a nuestros jóvenes el desaliento o indiferencia social?, ¿de qué forma prepararles para convivir en democracia o para conseguir un equilibrio entre la libertad personal y la responsabilidad solidaria?. Estos son algunos de los interrogantes sobre los que reflexiona Alejandro Mayordomo a lo largo de esta excelente obra, de claro interés para todos y, especialmente, para aquéllos que tienen encomendada la valiosa y compleja tarea de la educación de las jóvenes generaciones.

El libro se compone de cinco capítulos, siendo precedidos por una Presentación, escrita por el propio autor, y unas breves reflexiones finales, destinadas a sintetizar las ideas centrales que se han abordado, a los que se une una actualizada

bibliografía sobre el tema.

En los dos primeros capítulos,(Educación, identidad nacional y ciudadanía en la historia de la educación contemporánea y La educación cívica en la historia educativa de España (de la Ilustración a 1970)):

El autor hace un bien seleccionado repaso a las diversas concepciones históricas del papel de la educación en la preparación del ciudadano. Figuras como Rousseau, Kant, Pestalozzi o Humboldt, o en el ámbito español, Giner de los Ríos, Altamira, Manjón, Unamuno,...; teorías como la socialista, la regeneracionista, la franquista,.. nos permitirán encontrar ciertas claves necesarias para la comprensión del presente y sacar la conclusión que Mayordomo nos propone en sus reflexiones finales: la Historia y su recorrido hasta nuestros días nos demuestra que la mejor lección de educación cívica no es el estudio de unos contenidos formalizados sino el vivenciar realmente lo que la organización social y sus reglas significan y exigen.

En un segundo momento, (cap.3: La problemática sociopolítica actual. Una lectura pedagógica):

El autor aterriza en la situación presente para comprometer al educador frente a problemas de nuestra democracia estrechamente relacionados con cuestiones

educativas. Nos hace ver cómo el apoyo educativo al proceso de personalización no excluye sino que contiene obligatoriamente una intervención en la tarea de preparar para el ámbito social: se trata de defender y dar contenido a la presencia del individuo en la configuración del tejido social que va a ser escenario, medio, condición, oportunidad de su pleno desarrollo personal ya que el propio proceso de individualización tienen una naturaleza social. Mayordomo insiste en que una democracia participativa conlleva la definición de un sentido de la educación y la realización de unas prácticas pedagógicas que sirvan para el logro de aquel fin: diálogo, reflexión, experiencia personal y comunitaria, son imprescindibles, de ahí que la escuela haya de materializar las condiciones en que esa participación sea realmente significativa.

El cuarto capítulo (La educación cívica: una formación para el civismo):

Tiene como objetivo estudiar el sentido, necesidad y dimensiones de una formación para el desarrollo de la personalidad social y cívica, y, más concretamente dentro de la institución escolar. Al igual que en toda la obra, se observa claramente que una educación para la ciudadanía supone ineludiblemente un modo de educar en valores y la búsqueda de un fundamento de los mismos. Mayordomo recalca tres: libertad, autonomía y solidaridad, y, así, comenta: "La propuesta que un educador debería ofrecer es la de alentar a emprender un camino de búsqueda, de pelea y de esperanza, es la de hacer creer y querer a alguien algo muy parecido a esto: Puedo ser libre, debo ser yo mismo, he de ser con los demás."

Para finalizar (cap. 5: Los caminos de la pedagogía cívica):

El autor repasa diferentes modelos, actuaciones, programas de acción que se han venido realizando tanto en el ámbito europeo como en América Latina, con el fin de incitar a pensar en la necesidad de profundizar en respuestas técnicas, a racionalizar más las acciones, destinadas a este objetivo político: la educación del ciudadano.

Todo su análisis pedagógico parte de dos presupuestos esenciales: sin democracia la educación para la ciudadanía no es posible y la democracia y el civismo requieren un apoyo educativo. De este modo, Mayordomo plantea que el objetivo central de cualquier programa formativo ha de ser la adquisición o mejora de conocimientos, actitudes, capacidades y prácticas que ayuden a entender, apreciar, elegir y asumir los hechos y valores de la comunidad, contribuyendo así a conformar la autonomía, libertad y compromiso que caracterizan al civismo.

Obra de amena lectura y que incita a la reflexión acerca de unos temas de interés vital en nuestros días.